Lugares de memoria y cultura material. Las identidades profesionales y la salud en la España contemporánea

Joaquim M. Puigvert
Alfons Zarzoso
(eds.)

SALUT
CULTURA
SOCIETAT

UdG

Lugares de memoria y cultura material. Las identidades profesionales y la salud en la España contemporánea

SALUT
CULTURA
SOCIETAT

Lugares de memoria y cultura material

Las identidades profesionales y la salud en la España contemporánea

Joaquim M. Puigvert
Alfons Zarzoso
(eds.)

Dades CIP recomanades per la Biblioteca de la UdG

CIP 61(460)(09) LUG

Lugares de memoria y cultura material : las identidades profesionales y la salud en la España contemporánea / Joaquim M. Puigvert, Alfons Zarzoso (eds.). – Girona : Universitat de Girona – Edicions UdG : Documenta Universitaria, octubre de 2026. – 1 recurs en línia (352 pàgines) : il·lustracions ; cm. – (Salut, Societat, Cultura)
Conté: Los lugares de memoria: reflexiones sobre un concepto historiográfico / Stéphane Michonneau ... – Descripció del recurs: 6 octubre 2026
ISBN 978-84-8458-823-8 (Universitat de Girona). ISBN 978-84-9984-763-4 (Documenta Universitaria)

I. Puigvert i Solà, Joaquim M. (Joaquim Maria), 1959- , editor literari II. Zarzoso, Alfons, editor literari III. Contenidor de (Obra): Michonneau, Stéphane. Los lugares de memoria: reflexiones sobre un concepto Historiográfico 1. Metges – Espanya – Història 2. Personal mèdic – Espanya – Història 3. Identitat col·lectiva – Espanya 4. Cultura material 5. Llibres electrònics

CIP 61(460)(09) LUG

Con la colaboración de:

Fundació Girona
Regió de Coneixement

Título de la colección: Salut, Cultura, Societat
Corrección del texto original: Esteve Gràcia Cano
Diseño de la colección: Documenta Universitaria

© del texto: de sus autores y autoras
© de la edición: Universitat de Girona - Edicions UdG
© de la edición: Documenta Universitaria®

DOI: 10.33115/b/9788499847634

ISBN: 978-84-8458-823-8 (Universitat de Girona)
ISBN: 978-84-9984-763-4 (Documenta Universitaria)

Gerona, octubre de 2026

Esta obra está sujeta a una licencia de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0). La licencia completa se puede consultar en: https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Universitat de Girona

Documenta Universitaria
@DocUniv
documentauniversitaria.com

Índice

La formación de las identidades profesionales relacionadas con la salud. Historia y memoria. A modo de introducción 9
Joaquim M. Puigvert, Alfons Zarzoso

I. ESPACIOS Y PROFESIONALES. HERRAMIENTAS PARA EL ANÁLISIS HISTÓRICO

Los lugares de memoria: reflexiones sobre un concepto historiográfico 39
Stéphane Michonneau

Los intelectuales y los profesionales liberales en el pensamiento de Antonio Gramsci 51
Giaime Pala

Funciones intelectuales y modernizadoras de un profesional liberal «de comarca». El caso del farmacéutico ceretano Josep Maria Martí i Terrada (1837-1917) 71
Arnau Mayans Montés, Erola Simon Lleixà

Héroe y víctima. El médico rural en el discurso corporativo de los médicos en el siglo xix 95
Víctor M. Núñez-García, Darina Martykánová

La imagen del médico en la literatura catalana en el cambio de siglo xix-xx. Del ideal regenerador a la conciencia del fracaso 125
Margarida Casacuberta

II. REPRESENTACIÓN PROFESIONAL Y LUGARES DE MEMORIA DE LA SALUD

La Facultad de Medicina de Valencia: entre historia y memoria 159
Josep Lluís Barona

Funerales de hombres de ciencia en la Barcelona del primer tercio del siglo xx 179
Alfons Zarzoso

¿Lugares de memoria en el seno de lugares de memoria? Los artefactos memoriales materializados en necrológicas y biografías médicas (Cataluña, c. 1890-1936) 209
Lluís Coromina Verdaguer

Los sacerdotes de la ciencia en los altares de la patria. Presencia y representación de los profesionales de la salud en las galerías de ciudadanos ilustres de Cataluña (1871-1936) 235
David Cao Costoya

III. ESPACIOS DE SALUD Y LA CULTURA MATERIAL EN LA MEMORIA PROFESIONAL

Los primeros pasos de los museos hispanos de farmacia. Entre la dictadura de Primo de Rivera (1923) y la de Francisco Franco (1951) 271
Antonio González Bueno

Metabolismo pedagógico: el Museo Historicomédico de la Universitat de València y la memoria en conserva (1949-2025) 289
Josep Simon

Un desafío para los lugares de memoria en el siglo xxi. Los hospitales de sangre de la Guerra Civil española (1936-1939) 333
Clara Serna Alberola

¿Lugares de memoria en el seno de lugares de memoria?

Los artefactos memoriales materializados en necrológicas y biografías médicas (Cataluña, c. 1890-1936)

Lluís Coromina Verdaguer
Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea[1]

A modo de prefacio

Las necrológicas y las biografías son documentos de primer orden para analizar el pasado. Por un lado, la historiografía fue pionera en el empleo de los *éloges* como fuente de estudio entre la segunda mitad de la década de 1970 y la primera de 1980.[2] En el último tercio del decenio, son relevantes las aportaciones de la sociología respecto a los obituarios.[3] Desde el campo de la historia se han seguido llevando a cabo relevantes

1 La presente investigación se ha desarrollado mediante la ayuda FPU19/05363, el Programa de Becas Posdoctorales en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, asesorado por la doctora Claudia Agostoni Urencio, y la Convocatoria para la contratación de personal investigador doctor en la UPV/EHU 2025 (POSTUPV25/43). También en el marco de los proyectos de investigación «Trabajo y movilidad social en la Cataluña contemporánea (1836-1936)» (PID2021-122261NB-I00) y «Trabajo, familia, movilidad social y género en la Cataluña contemporánea (s. XIX-XX)» (PID2024-156726NB-I00).

2 En particular: Roche (1977), Outram (1978) y Paul (1980).

3 En especial: Long (1987) y Bourdieu (2013). Más recientemente: Fowler (2007) y Saint-Martin (2012).

producciones sobre esta cuestión.[4] Por otro lado, en el contexto del «retorno al sujeto» y el «cambio de escala de análisis», desde finales del siglo xx se patentiza una inequívoca eclosión del género biográfico.[5] En el presente ejercicio se interpreta que los obituarios, que se propone denominar «biografías de urgencia» o «biografías precoces», y las biografías *tout court* son fuentes históricas que permiten razonar —atendiendo a los orígenes sociofamiliares y geográficos, el género, la formación académica, la práctica profesional, el reconocimiento social y las identidades o intereses de los profesionales de la sanidad, además de la autoría del dispositivo memorial, la relación con la persona descrita y el idioma de publicación— sobre dinámicas sociales, económicas, culturales, políticas, y, en general, sobre la creación de identidades.[6] De acuerdo con el sociólogo Arnaud Saint-Martin (2012, p. 48):

> L'éloge funèbre est une source primaire précieuse pour sonder la fabrique de la grandeur savante, c'est-à-dire le processus par lequel un ensemble composite de valeurs épistémiques et morales est attribué à un homme de science après sa mort, un homme de science jugé exceptionnel et exemplaire par ses confrères comme les publics captivés par la science. Ce récit à la première personne réifie et contribue à perpétuer une «persona» savante prestigieuse.

Este capítulo de libro profundiza sobre la creación de la «identidad médica» en la Cataluña contemporánea (1890-1936) a partir de los artefactos memoriales de distinta naturaleza materializados en las necrológicas y las biografías de la prensa médica catalana de finales del siglo xix e inicios del xx (Coromina, 2026b). Se analizan los *lugares de memoria* —tales como retratos, monumentos, rotulación en las vías públicas, placas conmemorativas concesiones de las distinciones de «hijos predilectos» e «hijos adoptivos» o ritos funerarios— en el seno de *lugares de memoria* —es decir, necrológicas y biografías— de un conjunto de

4 Para ejemplificar el empleo de las necrológicas como fuente principal de análisis: Weisz (1988 y 1995), Bonnet (1997), Puigvert (2007), Ó Catháin (2010), Canaleta-Safont (2013), Molina (2023), Coromina (2024 y 2026b).

5 Dosse (2007), Burdiel y Foster (2015).

6 Coromina (2026b). Una versión preliminar de este, titulada «Les necrològiques dels professionals de la salut a Catalunya com a "biografies d'urgència" (c. 1898-1936)», se presentó en las Jornadas Internacionales «Lugares de memoria, identidades profesionales y salud» (Sant Feliu de Guíxols: Cátedra Martí Casals de Medicina y Salud en el Ámbito Rural de la Universidad de Girona y Museo de Historia de Sant Feliu de Guíxols, 10 y 11 de junio de 2022), dirigidas por Joaquim Maria Puigvert i Solà y Sílvia Alemany Nadal, y coordinadas por Lluís Coromina Verdaguer.

publicaciones médicas catalanas en el tránsito del siglo xix al xx. En este trabajo se plantean los siguientes interrogantes que dialogan con lo anterior y articulan la exposición: ¿qué tipologías de artefactos memoriales se activaron para rememorar a los galenos?, ¿en qué lugares se erigieron?, ¿quién fue representado?, ¿se efectuaron todos los proyectos?, ¿se alentó la erección de nuevos productos memoriales? Con ese propósito, en primer lugar, se elabora una radiografía de las múltiples fórmulas memoriales, reflexionando particularmente sobre los retratos de los facultativos, la presencia de los galenos en las vías públicas y los ritos funerarios. En segundo lugar, se rastrean las geografías de los homenajes. En tercer lugar, se investiga el estrato social de los individuos biografiados. En cuarto lugar, se examinan los proyectos frustrados y los «insuficientes» recuerdos materiales acerca de ciertos sujetos. En quinto lugar, y para concluir, se hace un balance sobre la *fiebre* conmemorativa de los médicos entre el ocaso del siglo xix y los albores del xx.

Radiografía de la multiplicidad de fórmulas memoriales

En algunos obituarios y biografías se hace referencia a «otros» *lieux de mémoire* sobre el facultativo biografiado, a menudo en las últimas líneas. La finalidad de toda manifestación memorial radica en el hecho de hacer perdurable y dotar de perennidad el recuerdo del homenajeado, y a la par, visualizar, reafirmar y (rei)vindicar la identidad social o las identidades sociales correspondientes (Coromina, 2026b). El médico del Hospital de la Santa Cruz y de San Pablo de Barcelona, José Cornudella Capdevila (1895-1985), lo narraba así: «[a]questes solemnitats, no obligades per protocols reglamentaris, són piadoses ostentacions dels més sublims sentiments humans. Glorifiquen els morts, però també exalcen els vius, per tal com la justícia pòstuma honra el que sap manifestar-la» (Cornudella, 1934, pp. 7-8). Escrito en las palabras del historiador del arte Carlos Reyero (1999, p. 134):

> […] los monumentos, como los cuadros de historia, son manifestaciones artísticas que se justifican, primordialmente, en cuanto encarnaciones de valores sociales, destinados a perpetuarse a través de la evocación de los sucesos protagonizados por personajes

> concretos, ya fueran interpretaciones del pasado remoto o del inmediato presente.

En un número significativo de obituarios y semblanzas de la prensa médica catalana de las postrimerías del siglo XIX y las primeras décadas del XX se alude a otros lugares de memoria: según los datos extraídos de 1.066 dispositivos memoriales, alrededor de un tercio lo invocaron (Coromina, 2026b). Los homenajes detectados son de naturaleza variada y heterogénea: galerías de ciudadanos ilustres, monumentos, retratos, placas o lápidas conmemorativas, así como el bautizo de vías públicas o las concesiones de las distinciones de «hijos predilectos» o «hijos adoptivos», entre otros. De esta manera, las necrológicas y las biografías fueron sincrónicas y se retroalimentaron con las empresas de generación de retratos y de placas conmemorativas, así como la rotulación de vías públicas o las iniciativas de erección de monumentos. Por ello, aquí se propone conceptualizar el período comprendido entre 1890 y 1936 como la «fiebre de oro» memorial o conmemorativa, remitiendo al título de la novela de Narciso Oller y Moragas (1846-1930).[7] Sin embargo, el objetivo del capítulo no es generar un catálogo de lugares de memoria, sino buscar sus interconexiones y las tendencias más remarcables.

Retratos de los facultativos (ilustres)

En la década de 1870 el Ayuntamiento de Barcelona puso en marcha la Galería de Catalanes Ilustres, impulsada por el alcalde Francisco de Paula Rius y Taulet (1833-1890).[8] Los personajes, según Duran y Sanpere (1975, pp. 458-459):

> [S]'anaven alternant entre antics i moderns, sense proporició entre uns i altres ni entre una o altra branca de les activitats humanes. […] Aquest era el retaule de les glòries ciutadanes poblat amb gran

7 Oller (1890-1892). La feliz formulación «*fiebre de oro* monumental» fue empleada por Stéphane Michonneau (2002b). Para el caso médico catalán, el auge memorialístico comprende desde el último tercio del siglo XIX hasta el estallido de la Guerra Civil española.

8 Sobre las galerías de ciudadanos ilustres, véase: Casassas (1990 y 1999, pp. 144-145), Balcells (2021), Alsina et al. (2021) y Cao (2023).

> diversitat d'imatges, com si s'hagués cercat a posta que aquell que el mirés hi pogués trovar el sant de la seva particular devoció, qualsevol que fos el camp de la seva procedència.

En las biografías de la prensa médica elaboradas en las décadas de 1910 y 1920 recuperaron protagonismo tres profesionales de la salud homenajeados en la Galería de Catalanes Ilustres. Primero, el cirujano Antonio Morales y Pérez (1848-1930), catedrático de operatoria quirúrgica de la Universidad de Barcelona, anotó sobre Antonio Gimbernat y Arbós (1734-1816), cirujano anatomista y organizador de los estudios de cirugía en España, que: «hace algunos años, uno de los Ayuntamientos de Barcelona le colocó en la galería de catalanes ilustres» (Morales, 1916, p. 597). De acuerdo con el historiador Alfons Zarzoso, el uso histórico de la figura de Gimbernat se gestó en el siglo XIX —con la remembranza mencionada— y se intensificó durante los primeros decenios del XX. La trayectoria del facultativo permitió elaborar una forma de entender la carrera profesional de medicina y cirugía en el Estado español (Zarzoso, 2020, pp. 336-337). En segundo lugar, en cuanto a Francisco Salvá y Campillo (1751-1828), último y más destacado médico de la Ilustración, la sesión de colocación de su retrato se celebró el 25 de septiembre de 1886 y la semblanza fue a cargo del electroterapeuta Eduardo Bertrán y Rubio (1838-1909), como apuntó Jaime Guerra y Estapé (1869-1947): «la bella memoria biográfica, escrita con el garbo y exquisitez con que lo hacía vuestro buen amigo y distinguidísimo miembro de esta Academia» (Guerra, 1928, p. 48).[9] El tercer caso fue el de Pedro Virgili y Ballvé (1699-1776), cirujano militar y del rey, así como fundador del Real Colegio de Cirugía de Cádiz (1749) y del homónimo de Barcelona (1764). Según Tost y Punyet (1927, p. 18): «[l]'Ajuntament de Barcelona honorà la memòria d'En Virgili col·locant el seu retrat a la Galeria de Catalans Il·lustres, i encomanà la corresponent biografía al Dr. [Luis] Comenge».[10] En definitiva, estos tres profesionales de la Ilustración fueron exaltados en la galería de la Ciudad Condal con una biografía y un retrato por ser considerados «ilustres», a la par que constan en biografías de la prensa médica del período intersecular. En contraste, a pesar de que no se señala en las biografías analizadas, la nómina de profesionales de la salud de la galería capitalina se completó en 1906 con Bartolomé Robert y Yarzábal (1842-1902), catedrático de

9 Véase: Bertrán (1886) y Riera (1985). Para contextualizarlo desde la perspectiva de la historia de la medicina: Zarzoso (2003).

10 Véase: Comenge (1893).

patología médica de la Universidad de Barcelona y un relevante político de la Lliga Regionalista (Coromina, 2025).

Los retratos de médicos «eminentes» no solamente fueron parte de galerías de ciudadanos ilustres, sino que también se exhibieron en instituciones médicas en las cuales sobresalieron. Por ejemplo, según Guerra, el retrato de Francisco Salvá fue colocado el 30 de diciembre de 1900 en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, uno de los centros de reunión y socialización de la elite médica catalana a caballo del siglo XIX al XX (Guerra, 1928, p. 48). En el mismo organismo se colocó un retrato del cirujano Salvador Cardenal y Fernández (1852-1927), director médico del Hospital del Sagrado Corazón de Barcelona:

> Esta Real Academia ha querido dar solemnidad al presente acto para recordaros un bello pasado y glorioso presente, feliz augurio de un porvenir espléndido de la ciencia patria: ha deseado que estuvieseis presentes al colocar un retrato del sabio compañero en nuestro salón de sesiones, como modelo de saber y ejemplo que imitar. (Guerra, 1928, p. 35)

A raíz de la solicitud de la Academia, se le concedió a Cardenal la Gran cruz de Alfonso XII: «la más alta recompensa que se otorga, en España, a la Ciencia y al Arte» (Guerra, 1928, pp. 35-36). Por otra parte, en la necrológica del secretario de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, el otorrinolaringólogo Luis Suñé y Molist (1852-1914), a cargo del pediatra Juan Viura y Carreras (1851-1933), se incidió en el hecho de que se acordó por unanimidad testimoniar al biografiado:

> [S]u gratitud por el celo e inteligencia con que venía desempeñando el cargo de Secretario perpetuo, ofreciéndole con tal motivo, una artística placa, como homenaje de admiración y simpatía, que por modo duradero le recuerde el reconocimiento de la Corporación. (Viura, 1915, p. 257)

Otros lugares de salud, como los mismos centros hospitalarios, también comisionaron retratos. Tal fue el caso, por ejemplo, del cirujano Antonio Raventós y Aviñó (1869-1919), cuyo retrato se instaló el 21 de junio de 1920 en la sala de médicos del Hospital de la Santa Cruz y de San Pablo (Freixas, 1920, p. 23).

Las vías públicas «inundadas» de galenos

La *fiebre* conmemorativa ligada a los profesionales de la salud, asimismo, se manifestó en las vías públicas. En el caso del galeno y farmacéutico Valentín Carulla Margenat (1864-1923), catedrático de terapéutica y rector de la Universidad de Barcelona, el *necrólogo* Jaime Guerra remarcó:

> Algunos pueblos, entusiasmados por su labor, le nombraron hijo adoptivo, en otros pusieron el nombre del Marqués de Carulla o del doctor Carulla a alguna calle o plaza, y en muchísimos queda un monumento perenne que recordará, siempre, a las generaciones venideras, la magnífica labor de nuestro estimado amigo. (Guerra, 1924, p. 32)

Una muestra es Viladrau, municipio de la provincia de Girona, en el cual el catedrático fue promotor de la colonia de veraneo —esto es: recomendó a sus pacientes que asistieran para «tomar aguas» o «cambiar de aires»—, así como contribuyó a la construcción de la escuela y de la casa consistorial. El municipio bautizó en 1912 una plaza con su nombre.[11]

Del fragmento de Guerra se desprenden tres tipologías de lugares de memoria a iniciativa eminentemente de los ayuntamientos. En primer lugar, el nombramiento «hijo predilecto» o «hijo adoptivo» en determinadas poblaciones, que era una distinción para el sanitario y una muestra del reconocimiento social de los facultativos en las localidades. Sería el caso del cirujano Álvaro Esquerdo y Esquerdo (1853-1921), médico primero del Hospital de la Santa Cruz de Barcelona y posteriormente del Hospital del Sagrado Corazón, así como presidente de la Academia de Ciencias Médicas de Barcelona y académico numerario de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, que fue nombrado *hijo predilecto* de su pueblo natal, Villajoyosa (Valencia) (Cardenal, 1922, p. 118). En segundo lugar, el bautizo de vías públicas. En Sabadell, durante la alcaldía del médico Esteban Maria Relat Corominas (1892-1972), se decidió rotular una calle con el nombre de Antonio Riera Villaret (1865-1931), catedrático de la Universidad de Barcelona: «una lápida dando su nombre en una calle de Sabadell, su ciudad natal, mandada poner en prenda de pía justicia por el Doctor Esteban Relat cuando fué Alcalde de la misma» (Salvat, 1932, p. 328). En tercer lugar, los monumentos. De acuerdo con Carlos Reyero,

11 Pujol (2016, pp. 72-73) y Puigvert (2018, p. 185).

durante el período restauracionista aumentó exponencialmente el número de personajes y especialmente de los facultativos a los cuales sus coetáneos les levantaron estatuas: «[l]a conmemoración de personajes famosos en el campo de las ciencias, la medicina, las letras, las artes plásticas o la música encierra, por supuesto, un orgullo de contemporaneidad interesado» (Reyero, 1999, p. 182).[12] En la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona se documenta un busto en homenaje a Pedro Virgili (Tost, 1927, pp. 17-18). La «estatuomanía» o «monumentomanía» efervescente en la restauración alfonsina se erigió en un elemento fundamental en el complejo proceso de formación de la memoria colectiva y fue un vehículo de socialización identitaria, al igual que en el resto del continente (Peiró, 2017, pp. 194-195).[13] El 2 de septiembre de 1894 se levantó un monumento en memoria del cirujano y obstetra Ignaz Philipp Semmelweis (1818-1865) en Budapest; el discurso panegírico pronunciado en la inauguración fue del bacteriólogo e higienista Ferdinand Hueppe (1852-1938), traducido y transcrito en la *Revista de ciencias médicas de Barcelona* (Hüppe, 1895, pp. 6-8, 28-33, 54-56, 59-64). En la necrológica del obstetra francés Étienne Stéphane Tarnier (1828-1897), el ginecólogo Felipe Proubasta (1866-1939) apuntó que «[s]us discípulos se apresuran en estos momentos á llenar listas de suscripción para elevarle un monumento, confiando, sin duda, más en la solidez de mármoles y bronces que en la flaqueza de la memoria humana» (Proubasta, 1893, p. 226). Así, la materialidad del dispositivo memorial es un vehículo para reactivar determinadas narrativas.

Una manifestación memorial de la misma naturaleza que irrumpió en las vías públicas radica en las placas conmemorativas. La fiebre por los centenarios invadió la sociedad española desde finales del siglo XIX, y, como afirmó Javier Moreno Luzón, este proceso se puede categorizar como «conmemoracionitis» o «centenariomanía» (Moreno, 2021). Para ejemplificarlo, en el marco del centenario de su traspaso, en 1916, y con el impulso de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona, se descubrió una lápida en la casa de Cambrils donde nació Antonio Gimbernat.[14] El acto, siguiendo la interpretación de los historiadores de la ciencia Àlvar Martínez-Vidal, José Pardo-Tomás y Enrique Perdiguero (2007, p. 105):

12 Un caso paradigmático es el doctor Robert; sobre sus lugares de memoria, véase: Michonneau (1994; 1999, 2002, pp. 148-152), Izquierdo (2002, pp. 320-330) y Coromina (2025d).

13 Véase: Agulhon (1978).

14 Barrufet (1916, p. 558) y Gabarró (1934, p. 662).

> [A]bría un nuevo foco de atención historiográfica para el catalanismo médico. Se trataba, curiosamente, de incorporar una figura representativa de la España ilustrada al panteón ilustre de la catalanidad, hasta convertirla en un personaje de referencia obligada para la historiografía médica catalana posterior.[15]

No en vano, es una evidencia de la diversidad de apropiaciones facilitada por una figura poliédrica (Martínez-Vidal et al., 2007, p. 105). A otros facultativos de notorio *status* social en la localidad se les instaló una lápida, a veces también en el contexto de un centenario. Fue el caso del médico Joaquín Salarich y Verdaguer (1816-1884), que reunía la triple condición de cronista, médico y ciudadano de Vic:

> El Ayuntamiento colocó en la fiesta solemne una lápida conmemorativa en la Casa de Morgadés, en la que un siglo antes (17 septiembre de 1816) naciera el modesto don Joaquín. La lápida contiene una leyenda tan breve como justa: *Erudit metge, bon patrici, cronista de la ciutat*. (Rodríguez, 1917, p. 112)

Los ritos funerarios

En distintas necrológicas se dejó constancia del entierro del facultativo.[16] La muerte ocupaba un papel primordial en la cultura occidental en el cambio del siglo XIX al XIX: los funerales de individuos *destacados* eran acontecimientos públicos a los que a menudo asistía una gran multitud de gente, incluso cientos de miles de personas (Evans, 2017, pp. 528-529). Debido a ello, en los obituarios se indicó habitualmente que fueron altamente concurridos y, a veces, se remarcó la transversalidad social de

15 Además, véase: Zarzoso (2020, pp. 336-343).

16 Los ritos funerarios desde una perspectiva de historia política son objeto de interés historiográfico creciente en los últimos años. Véase: Ben-Amos (2000), Cao y Michonneau (2025), Casquete y Cruz (2009), Géal y Rújula (2023), Niño (2026). Sobre las profesiones liberales: Puigvert y Coromina (2025, pp. 173-191).

los asistentes. Es ilustrativa la necrología sobre el médico, catedrático y relevante político catalán, Bartolomé Robert y Yarzábal:

> El sentimiento unánime que ha causado la repentina muerte del compañero querido, del amigo del alma, se ha demostrado patentemente en el acto del entierro, puesto que á pesar de una lluvia torrencial, asistieron miles de personas de todas las clases sociales y se cerraron los comercios en señal de duelo.[17]

Los componentes antedichos no fueron solamente capitalizados por las oligarquías médicas, sino que *todo* facultativo fue susceptible de ser narrado en dichos términos. A modo de ejemplo, el médico del hospital provincial de Girona, Narciso Detrell y Coll (1850-1899), en la dicción del presidente del Colegio de Médicos de la provincia de Girona, José Pascual y Prats (1854-1931): «era popular en Gerona y de ello se vió patente prueba el día de su entierro (17 del pasado enero [de 1899]) á cuyo acto concurrió numerosa representación de todas las clases sociales».[18] Sin embargo, según Ben-Amos: «those who have occupied positions of power get more elaborate and resplendent funerals than others» (Ben-Amos, 2000, p. 2).

El ritual funerario no respondió a una lógica meramente nacional, sino a una dinámica de corte transnacional. Así fue el sepelio del higienista francés Prosper de Pietra Santa (1820-1898) en las palabras de Rafael Rodríguez Méndez (1845-1919), catedrático de higiene de la Universidad de Barcelona: «[e]l transporte del cadáver ha motivado una verdadera manifestación en honor del eximio higienista; es imposible reseñar, ni en grupos, las notabilidades que han concurrido, *motu proprio*, del mundo de las letras, de la política, de la prensa, etc.» (Rodríguez 1898, p. 134). Esta dinámica se prolongó en la centuria siguiente. El médico titular del Vendrell, en la provincia de Tarragona, Félix Mercader Soler: «[e]n l'acte de l'enterrament quedá demostrat les simpatíes que tenía, autoritats, tots els estaments i clas[s]es socials hi feren acte de presencia, dels companys del districte, entitats i en representació del Col·legi el señor President».[19] Sin embargo, también se relatan sanitarios con escasa concurrencia en su

17 El Dr. D. Bartolomé Robert Yarzábal. (1902). *La Independencia Médica. Revista semanal de Medicina y Farmacia,* (11), 122. Para contextualizar y profundizar en el rito funerario: Coromina (2025d), Puigvert y Coromina (2025).

18 Pascual (1899, p. 32). Sobre el *necrólogo*: Coromina (2025a, 2025d, 2026a).

19 Necrològica. (1930). *Boletín del Colegio Oficial de Médicos de la Provincia de Tarragona*, (338), 356.

funeral, que son la otra cara de la moneda. Fue el caso del médico libertario Gaspar de Sentiñón y Cerdeña (1840-1903), que, según Rodríguez (1902, p. 735):

> Ha sido enterrado como el más vulgar de los muertos: sin deudo alguno, que no los tenía, unos cuantos amigos le rindieron el último tributo de admiración. Eran pocos, pero buenos. Pensando en esto[,] dan deseos de decir que los séquitos funerarios están en razón inversa del mérito verdadero. De concurrir cuantos algo le debían, ni el entierro del monarca; y él era monarca, monarca científico.

La metáfora empleada por Rafael Rodríguez pone el foco en la importancia social de Sentiñón: es equiparado al jefe del Estado. Por ende, su labor es capital para el funcionamiento del sistema. En este caso, empero, desde la perspectiva del catedrático que en la siguiente centuria formó parte del Partido Republicano Radical, su cometido no fue recompensado en el acto del enterramiento con una representación acorde con su reputación y prestigio sociales. El perfil político de Sentiñón influyó en ello de manera inequívoca: «fue un destacado militante del movimiento proletario, que participó en la constitución del anarquismo en directa relación con Bakunin, así como un activo seguidor de las corrientes librepensadoras más radicales» (Martí, 2000, p. 90). No obstante, se relacionó activamente con el ambiente médico barcelonés finisecular, y permaneció vinculado toda su vida a revistas profesionales como la *Gaceta Médica Catalana*, dirigida por Rafael Rodríguez Méndez, y fue introducido en la elite médica de la capital catalana, producto de su colaboración con el catedrático de la Universidad de Barcelona (1857-1878), José de Letamendi y Manjarrés (Martí, 2000, pp. 100-101). Además de su sólida preparación médica y científica, un rasgo *sui generis* muy valorado fue su dominio de múltiples idiomas (Martí, 2000, pp. 89-90 y 99). Aún más: «[l]a aparente contradicción entre el intelectual anarquista y librepensador y el médico que participaba activamente en la Barcelona burguesa del Ateneo [barcelonés] es la imagen real de la dualidad de ambientes en los que actuaba Sentiñón» (Martí, 2000, p. 103).

Geografías de los homenajes: nacionales y transnacionales

Una cuestión clave de los productos memoriales recae en las geografías donde se desarrollaron los homenajes. En las necrológicas y las biografías se detectan tributos, por un lado, en el municipio de nacimiento o práctica del individuo. En algunos casos, se impulsaron distintas iniciativas memoriales en la misma población, como el homenaje dedicado a Pedro Mata y Fontanet (1811-1877) en Reus, que fue nombrado socio de honor del Centro de Lectura de la ciudad (1861), se rebautizó una vía pública con su nombre (1882), se creó el Instituto Pedro Mata —descrito como un monumento destinado al tratamiento de enfermedades mentales y nerviosas y «de glorificació al venerat compatrici»— y, además, se emplazó: «en la sala de la primera autoritat de Reus una làpida amb daurades lletres que recorden les exelsituts [*sic*.] del paisà il·lustre» (Barrufet, 1916, p. 425). Por otro lado, la presencia de remembranzas en distintos municipios de Cataluña. Esto es, que se encadenaron distintas iniciativas memoriales en varias latitudes, tal y como se ha mostrado en el caso de Valentín Carulla (Guerra, 1924, p. 32).

A la par, cabe no negligir la presencia de científicos de otras regiones de España con trascendencia nacional. El paradigma es el histólogo Santiago Ramón y Cajal (1852-1934). Según su necrológica:

> Es imposible publicar la lista de títulos honorarios extrangeros [*sic*.] que el eminente sabio posee en su historial sin precedentes como investigador científico. Bastará, por tanto, consignar que en los últimos años del siglo XIX y en los primeros veinte años del actual, casi todas las sociedades científicas del mundo y, sobre todo las más principales, se honoraron con nombrarlo miembro honorario de sus instituciones, dando con este motivo a que el nombre de Cajal y el de España resonara en todas las aulas del mundo entero».[20]

En efecto, Ramón y Cajal fue nombrado doctor *honoris causa* en distintas universidades en la última década del siglo XIX y la primera del XX (University of Cambridge, Universität Würzburg, Clark University, Kristiania University y Universiteit Leuven).[21] La concesión del premio

20 (1934). *El Eco Médico,* (1), 3.
21 (1934). *El Eco Médico,* (1), 3.

Nobel en medicina (1906) es equiparada en el obituario al de otro español con dicho galardón en literatura (1904), José Echegaray y Eizaguirre (1832-1916): ambos compartieron el premio con otro individuo, Camillo Golgi (1843-1926) y Frédéric Mistral (1830-1914), respectivamente.[22] La proyección pública de Cajal halló eco en el territorio español:

> Con este motivo el Sr. Ramón y Cajal recibió una serie de homenajes de Corporaciones y personas. Se desarrolló el programa de agasajos, diplomas conmemorativos, nombramientos honoríficos de Corporaciones científicas y literarias. Se bautizaron con su nombre muchas calles y plazas en ciudades y villas; con su apellido se rotularon marcas de las más diversas especies… En fin, el pueblo español le rindió en aquellos días un homenaje de admiración nacional. […] También era socio de mérito, presidente honorario, hijo ilustre y predilecto, miembro, etc., etc., de muchas entidades provinciales, ciudades y corporaciones.[23]

Por lo tanto, los médicos convertidos en *héroes* fueron un vehículo de diseminación y de socialización de la identidad nacional española de primer orden dentro y fuera del perímetro peninsular.[24] Por lo tanto, la alusión a científicos *eminentes* o *célebres*, previo proceso de sacralización y de canonización, es un mecanismo de nacionalización privilegiado. Así, la naciente cultura de masas finisecular contribuyó al culto a los «grandes hombres»: las necrológicas y las biografías elogiaron hagiográficamente las gestas admirables de ciertos individuos y subrayaron su vinculación a la patria (Ben-Amos, 2000, p. 296). La historiadora Ludmilla Jordanova arguye que, en el mundo contemporáneo, los científicos y los médicos pensaron —y fueron pensados— en términos de *nación* como unidad primaria de análisis para empezar a construir, de manera deliberada, sus artefactos memoriales: biografías individuales y colectivas, obituarios, medallas, monumentos a figuras nacionales, retratos, e historias disciplinares donde se enfatizaron las nacionalidades de los *genios* respectivos. A mediados del siglo XIX, la asociación entre logros científicos y nacionalidad se había

22 (1934). *El Eco Médico,* (1), 3.

23 (1934). *El Eco Médico,* (1), 3-4.

24 Este asunto ha sido objeto de debate en la historiografía de la ciencia de los últimos años. Véase: Walker (2003, pp. 1-16) y Jordanova (1996, pp. 221-231).

vuelto tan común que no requería comentarios especiales.[25] Desde inicios del siglo XIX, médicos o científicos *glorificados* eran vistos no solamente como genios universales, sino también como símbolos de logros nacionales (Jordanova, 1996, p. 229). Enaltecer la identidad nacional y defender la internacionalización científica eran dos caras de la misma moneda.[26]

¿Representación de la oligarquía médica o del «ejército de médicos prácticos»?

Resulta significativo constatar que son una minoría los galenos que fueron inmortalizados a través de lugares de memoria que ultrapasaron la necrológica, a excepción de los ritos funerarios. Siguiendo a Ben-Amos (2000, p. 2), cabe matizar que quienes ocuparon posiciones de poder gozaron de funerales más resplandecientes y elaborados que el resto de los individuos. Así pues, el conjunto de profesionales fue susceptible de disponer del respectivo obituario con motivo de su defunción. No obstante, los facultativos más proclives a recibir este tipo de homenajes fueron los pertenecientes a la oligarquía médica de carácter local, regional o nacional, a pesar de que se pretendía imprimir —al menos en apariencia— cierta transversalidad dentro de la «clase médica» (Coromina, 2026b). Los dispositivos memoriales no permiten recuperar el «ejército de médicos prácticos» aludido por Henry Ernest Sigerist (1949, p. 8).

En síntesis, de acuerdo con el pediatra Juan Viura (1915, p. 246) en la necrológica sobre el otorrinolaringólogo Luis Suñé:

25 Jordanova (1996, p. 228) recoge esta idea: «offered the opportunity for passing judgement and for selective emulation according to discipline and nationality. The numbers of scientific and medical practitioners who were depicted grew markedly over the eighteenth century, largely, it seems with the expansion of the print market. And, institutions became especially assiduous when it came to the business of commemorating their own».

26 Herran (2008, pp. 241-242) sostiene que: «there is no paradox in the parallel growth of nationalism and internationalism among scientists, as they are part of the same struggle for the rational organization of scientific research. This process, involving division of labour, large-scale research structures and improved communication, explains both their nationalistic rhetoric —aimed at national support— and their appeal to internationalism, which was essential as a way to share scarce resources and to ease international communication».

> Queda permitido a muy pocos trepar hasta las altas cumbres donde se glorifican los más grandes genios, o alcanzar [que] se les admire, con motivo y justificadamente, eternizados sobre artísticos monumentos, en las vías públicas, ostentando a la posteridad su fama mundial.

Por consiguiente, la erección de una estatua, el bautizo de una vía pública o la colocación de una placa conmemorativa de un facultativo no fue accesible para la mayoría de los profesionales de la sanidad. En dicho sentido, por un lado, los catedráticos universitarios fueron predominantemente rememorados a raíz del impacto social y profesional de su práctica. Por otro, determinados individuos con mucha relevancia social, profesional, cultural o política en los municipios de su práctica también fueron homenajeados algunas veces, como se ha evidenciado con el erudito y facultativo de Vic, Joaquín Salarich (Rodríguez, 1927, p. 112).

Entre proyectos frustrados y escasos homenajes

Las necrológicas y las biografías no solo acreditaron empresas memoriales exitosas, sino que, para rememorar e inmortalizar a los facultativos, también fueron lugares propicios para pedir y (rei)vindicar que se erigiesen más *lieux de mémoire*. A modo de ejemplo, Salvador Cardenal (1917, p. 10) instó a que, como complemento a la velada necrológica, se colocara un retrato del biografiado, Miguel Arcángel Fargas y Roca (1858-1916), catedrático de obstetricia y ginecología de la Universidad de Barcelona:

> [M]e permitiré solicitar de la Real Academia que el retrato del doctor Fargas figure lo más pronto posible al lado del de los tres eximios varones que actualmente honran ya este salón, para contribuir con ellos a la devota ilusión de que los tendremos todavía entre nosotros y de que nos animan a proseguir incansables en el cultivo de la Ciencia, del Honor y del Bien.

De modo que, en ocasiones, no se alzaron suficientes homenajes por parte de la clase médica respecto de algunos facultativos, como sostiene Andrés Martínez Vargas (1861-1948), catedrático de enfermedades de la

infancia de la Universidad de Barcelona, con ocasión del obituario de Rafael Rodríguez:

> Fuera de esta Real Academia de Medicina y Cirugía, que le dedica esta sesión necrológica, ninguna otra Sociedad ha dedicado el menor homenaje a su memoria. Barcelona, la clase médica, tiene pendiente esta deuda. Intentos, proyectos, sí; realidades, hasta ahora, ninguna. (Martínez, 1921, p. 67)

Uno de los *necrólogos* más vehementes en la reclamación de artefactos memoriales fue Rafael Rodríguez, como se manifiesta en sus obituarios a propósito del médico Luis Comenge y Ferrer (1854-1916). Por un lado, en la *Gaceta Médica Catalana* fue diáfano en la reclamación de redimensionar sus remembranzas:

> Es menester que, de manera indeleble, deje la expresión de su duelo en forma objetiva para enseñanza y veneración de los venideros. Comenge no debe ser olvidado para los de hoy ni desconocido para los de mañana. No me incumbe señalar la forma, pero sí la justica del hecho. (Rodríguez, 1916, p. 42)

Por otro lado, en los *Anales la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona*, el catedrático recriminó la inhibición del Ayuntamiento de Barcelona:

> [E]l de Barcelona no ha hecho, como el de San Cugat del Vallés, dar su nombre a una calle, ni como otros, consignar pronto en acta su sentimiento. […] Se habló de una estatua o de algo análogo. La idea ha fracasado. Barcelona debiera haber hecho algo estable. Él era acreedor a recuerdo duradero; los que le sucedan tendrían con ello un perenne estímulo. El homenaje ha sido bien limitado. Falta relación entre lo meritorio del que falleció y la liberalidad del Municipio. (Rodríguez, 1915, p. 311)

Esta crítica no fue excepcional entre los profesionales de la salud. Otra muestra evidente es la necrológica de Mariano Batllés y Bertrán de Lis (1845-1922) respecto de José de Letamendi, catedrático de anatomía de la Universidad de Barcelona (1857-1878) y catedrático de patología general de la Universidad Central de Madrid (1878-1897):

> Pero Letamendi no es sólo gloria catalana, es también gloria nacional, que honra á Barcelona, que es su cuna, que es su patria: el Ayuntamiento de esta noble ciudad debe perpetuar su esclarecida personalidad dando su nombre, no á una calle, porque por ancha y espaciosa que fuere, resultaría estrecha para contenerle, sino á una plaza que propongo se denomine: «La Plaza de Letamendi». (Batllés, 1897, p. 188)

Los vocablos muestran, por un lado, el «doble patriotismo» o la «doble lealtad» tan característica entre la intelectualidad de la época, como ha señalado Josep Maria Fradera: el personaje es reivindicado desde una identidad local y regional (barcelonesa y catalana) y, a la par, desde una identidad nacional (española) (Fradera, 1992). Y, por otro lado, resaltan la relevancia de los homenajes, pues no todas las vías públicas tienen la misma relevancia como dispositivos memoriales.

A excepción de los médicos que tuvieron un fuerte peso político, en reiteradas conmemoraciones relativas a facultativos de primera categoría en el ámbito profesional, varios ayuntamientos, y también distintas diputaciones y el Gobierno central, no participaron en la misma medida cuando se perpetuaba el recuerdo de un galeno que había ejercido cargos políticos.[27] El cirujano Antonio Morales (1916, p. 597), en el número biográfico dedicado a Antonio Gimbernat en el *Boletín de la Asociación de Médicos de Reus*, manifestó:

> Gimbernat merecía un verdadero monumento, o por lo menos una estátua. Más desgraciadamente esta gloria está reservada para uso exclusivo de los políticos, los que no se contentan con que sea póstuma, quieren ver su vera efigie y actitudes en bronces y mármoles *durante la vida*. […] Y si hubo políticos con estátuas que sobresalieron en el concepto artístico, científico o por otra causa distinta, la estátua lleva el sello político, pues se conoce que[,] en nuestro desgraciado país, la política lo absorbe todo.

Por otra parte, a pesar de la eclosión conmemorativa, se ha localizado un testimonio relativamente ajeno a la tendencia general. El psiquiatra Antonio Rodríguez Morini (1863-1937), en vez de pedir que se creasen estatuas u otros lugares de memoria, prefirió vindicar las obras de Juan

27 Sobre la jerarquización de identidades en los lugares de memoria: Coromina (2025d).

Giné y Partagás (1836-1903), catedrático de patología quirúrgica de la Universidad de Barcelona, del cual era discípulo:

> Alguien habrá echado de menos la construcción de un monumento en honor del Dr. Giné. No es, en mi concepto, con mármoles, ni con bronces, siempre rígidos y fríos, la manera de pregonar á las generaciones futuras lo mucho que valía y lo mucho que le debe la humanidad doliente; ha de ser por medio de imperecederas obras. (Rodríguez, 1903, p. 440)

A modo de conclusión: la *fiebre* conmemorativa

A lo largo del capítulo, se ha constatado que en el período de *fin de siècle* y los primeros decenios del XX se produjo una auténtica «fiebre de oro» memorial o conmemorativa en el ámbito de la medicina, acorde con la «estatuomanía» y la «centenariomanía» coetáneas registradas en el perímetro europeo occidental. La producción memorial dedicada a los profesionales de la salud en Cataluña no exhibe una anomalía respecto al culto a los «grandes hombres» en la cultura occidental contemporánea. En todos los casos, los panegíricos, los elogios y las conmemoraciones de determinadas personalidades son vehículos que los actores sociopolíticos han utilizado para crear y reproducir identidades colectivas.[28] En la formulación del hispanista francés Carlos Serrano, piedra angular de la difusión del método de los lugares de memoria en España: «[s]ignos, emblemas, mitos, símbolos son, pues, elementos constitutivos de un discurso social, mediante el cual se busca afirmar una identidad, crear la opinión, movilizar unas masas cuyo papel se acrecienta en la historia».[29] Los artefactos memoriales se afanan por *eternizar* las evocaciones de ciertos individuos, y, a través de la loanza de estos, reafirmar las identidades sociales correspondientes. Las alusiones en las biografías y las necrológicas de *otros* lugares de memoria, presentes en alrededor de un

28 Sobre los orígenes de la noción *grandes hombres*: Bonnet (1998).

29 Serrano (1999, p. 17). Sobre la recepción de los lugares de memoria en España: Coromina (2025c, pp. 209-232).

tercio de los productos memoriales, son de índole diversa, desde retratos de los facultativos ilustres hasta la representación en las vías públicas, en el nomenclátor o en los monumentos, pasando por el ritual funerario y las concesiones de las distinciones de «hijos predilectos» e «hijos adoptivos». Se encadenaron múltiples iniciativas a tal efecto, alusivas a determinados individuos, sincrónicas y en retroalimentación. Hay evidencias de empresas memoriales focalizadas en un municipio, al igual que otras con artefactos memoriales en distintas poblaciones de una determinada región y, asimismo, de facultativos con una resonancia transnacional. Los galenos fueron evocados como paladines o portaestandartes de la nación. Invocar la identidad profesional no era incompatible, pues, con hacerlo al mismo tiempo para con la identidad nacional.[30]

No obstante, se desprende un notable elitismo en los dispositivos memoriales en forma de necrológicas y biografías, como se manifiesta en la preponderancia de artefactos memoriales impulsados por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, que quedaron materializados en su órgano de comunicación. Otra vertiente del exclusivismo reinante se plasmó en forma de androcentrismo: a lo largo del escrito, no se ha hecho referencia a ninguna mujer, ni biógrafa ni biografiada. Según la documentación consultada, apenas se elaboraron necrológicas sobre médicas y, a la par, no fueron productoras de obituarios ni se les erigieron *otros* lugares de memoria. Además, se localizan proyectos de homenajes frustrados y reclamaciones por la falta de rememoraciones de algunos facultativos. De hecho, los obituarios y las biografías fueron lugares propicios para pedir y (rei)vindicar que se erigiesen o se encadenasen otras iniciativas memoriales para el biografiado de turno. Con todo, las necrológicas y las biografías son fuentes capitales para la historia sociocultural de las identidades sociales (Coromina, 2026b).

30 Una reflexión en cuanto a la prelación de las identidades en los artefactes memoriales: Coromina (2025d).

Bibliografía

Agulhon, M. (1978). La «statuomanie» et l'histoire. *Ethnologie française,* (8), 145-172.

Alsina, L., Molas, P., Riquer, B. de, y Tomàs, M. (2021). *Construint la memòria. La Galeria de Catalans Il·lustres de l'Ajuntament de Barcelona*. Reial Acadèmia de Bones Lletres.

Balcells, A. (2021). *Les galeries catalanes de ciutadans il·lustres i la memòria col·lectiva*. Institut d'Estudis Catalans.

Barrufet, P. (1916). Biografía del Dr. Pere Mata i Fontanet. *Boletín de la Asociación de Médicos de Reus,* (1), 422-425.

Batllés, M. (1897). Biografía de Letamendi. *Revista Médica Rural. Publicación científica y de intereses profesionales,* (2), 177-188.

Ben-Amos, A. (2000). *Funerals, Politics, and Memory in Modern France, 1789-1996*. Oxford University Press.

Bertrán, E. (1886). *El Doctor D. Francisco Salvá y Campillo. Apuntes biográficos*. Imprenta y Litografía de los sucesores de N. Ramírez y C.ª

Bonnet, J.-C. (1997). Les morts illustres. Oraison funèbre, éloge académique, nécrologie. En P. Nora (Dir.), *Les lieux de mémoire*, *II*. Gallimard.

Bonnet, J.-C. (1998). *Naissance du Panthéon. Essai sur le culte des grands hommes*. Fayard.

Bueno, I., y Foster, R. (Eds.). (2015). *La historia biográfica en Europa. Nuevas perspectivas*. Institución Fernando el Católico.

Bourdieu, P. (2013). *La nobleza de estado: educación de elite y espíritu de cuerpo*. Siglo xxi.

Canaleta-Safont, E. (2013). *La construcción de la profesión médica en Mallorca durante la segunda mitad del siglo* xix [tesis doctoral]. Universitat de les Illes Balears.

Cao, D. (2023). Iconos y Sanctasanctórums de la patria: las galerías de ciudadanos ilustres en Catalunya y Balears (1871-1923). *Pasado y Memoria,* (26), 279-307.

Cardenal, S. (1917). Necrología del doctor don Miguel Fargas y Roca. *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona,* (2) (1917), 3-10.

Cardenal, S. (1922). Necrología del doctor don Álvaro Esquerdo. *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona,* (4), 115-119.

Cao, D., y Michonneau, S. (Eds.). (2025). *La muerte pública. Los usos políticos del culto fúnebre en la España contemporánea*. Comares.

Casassas, J. (1990). Memòria col·lectiva i aspiració política. En *Entre Escil·la i Caribdis. El catalanisme i la Catalunya conservadora de la segona meitat del segle* xix. La Magrana, pp. 183-230.

Casassas, J. (Coord). (1999). *Els intel·lectuals i el poder a Catalunya. Materials per a un assaig d'història cultural del món català contemporani (1808-1975).* Pòrtic.

Casquete, J. M., y Cruz, R. (Eds.). (2009). *Políticas de la muerte. Usos y abusos del ritual fúnebre en la Europa del siglo XX*. Catarata.

Cathán, M. Ó. (2010). «The Dying Irish» eulogizing the Irish in Scotland in Glasgow Observer obituaries. *The Innes Review,* (61), 76-91.

Comenge, L. (1893). *Apuntes para la biografía de Pedro Virgili*. Impr. de Henrich y Ca., en Comandita Sucesores de N. Ramírez y Ca.

Cornudella, J. (1934). *Biografia del Dr. Joan Freixas i Freixas*. E. Duran Albanell.

Coromina, L. (2024). *Els llocs de memòria mèdics i farmacèutics a la Catalunya contemporània: una anàlisi de la creació d'identitats professionals en el llarg segle XX* [tesis doctoral]. Universitat de Girona.

Coromina, L. (2025a). El metge Josep Pascual i Prats (1854-1931): trajectòria professional, científica i cultural. En J. M. Puigvert (Coord.), *Girona. Salut pública i ciutat: passat i present,* pp. 147-182 (2025).

Coromina, L. (2025b). *Josep Pascual i Prats (1854-1931): una biografia professional, científica i cultural del metge gironí*. Ajuntament de Girona.

Coromina, L. (2025c). La réception et l'adaptation historiographiques des *lieux de mémoire* en Espagne : la (dé)construction des identités (nationales). *Mélanges de la Casa de Velázquez,* (55), 239-261.

Coromina, L. (2025d). ¿Lugares de memoria profesionales o políticos? Las representaciones del doctor Robert (1902-c. 2020). *Historia Contemporánea,* (77), 223-257.

Coromina, L. (2026a). The surgeon José Pascual y Prats (1854-1931): Corporatism, press, bibliography and medicine during the Spain of the Restoration. *Journal of Medical Biography,* (34), 127-134.

Coromina Verdaguer, Lluís. (2026). La creación de la «identidad médica» en la Cataluña contemporánea (*c.* 1890-1936): necrológicas y biografías como laboratorios analíticos. *Asclepio,* (78), 1278.

Dosse, F. (2007). *La apuesta biográfica. Escribir una vida*. Publicacions de la Universitat de València.

Duran, A. (1975). La Galeria de Catalans Il·lustres. En *Barcelona i la seva història, III*. Curial, pp. 458-461.

Evans, R. J. (2017). *La lucha por el poder. Europa, 1815-1914*. Crítica.

Fowler, B. (2007). *The Obituary as Collective Memory*. Routledge.

Fradera, J. M. (1992). *Cultura nacional en una societat dividida: patriotisme i cultura a Catalunya (1838-1868)*. Curial.

Freixas, J. P. (1920). En *Sessió necrològica organitzada pel cos facultatiu a la bona memòria del doctor D. Antoni Raventós Aviñó*, *E*[nric] *Ribas Ribas and Joan Freixas Freixas*. Impremta Badia, pp. 17-25.

Gabarró, P. (1934). Galeria d'Occitans Il·lustres. Antoni Gimbernat i Arbós. *La Medicina catalana: portantveu de l'Occitània mèdica,* (9), 661-662.

Géal, P., y Rújula, P. (Coords.). (2023). *Los funerales políticos en la España contemporánea. Cultura del duelo y usos públicos de la muerte*. Prensas de la Universidad de Zaragoza.

Guerra, J. (1924). Necrología del Excmo. Señor doctor don Valentín Carulla y Margenat. Primer marqués de Carulla, Presidente de la Real Academia de Medicina y Cirugía. *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona,* (6), 26-35.

Guerra, J. (1925). Sesión solemne en homenaje al Excmo. Sr. D. Salvador Cardenal Fernández. *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona,* (7), 32-37.

Guerra, J. (1928). Solemne Sesión pública en celebración del Centenario del Dr. Francisco Salvá Campillo. *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona,* (10), 30-50.

Hüppe, F. (1895). Ignacio Semmelweis. Discurso panegírico pronunciado en la inauguración del monumento erigido á su memoria en Budapest. 2 de Septiembre de 1894. *Revista de ciencias médicas de Barcelona,* (I, IV, VIII), 6-8, 28-33, 54-56, 59-64.

Herran, N. (2008). Science and Nation. In *Beyond Borders: Fresh Perspectives in History of Science*. Cambridge Scholars Publishing, pp. 237-247.

Izquierdo, S. (2002). *El doctor Robert (1842-1902). Medicina i compromís polític*. Proa.

Long, G. L. (1987). Organizations and Identity: Obituaries 1856-1972. *Social Forces,* (65), 964-1001.

Jordanova, L. (1996). Science and National Identity. En *Sciences et langues en Europe*. École des Hautes Études en Sciences Sociales, pp. 221-231.

Martí, J. V. (2000). Biografía de Gaspar Sentiñón Cerdaña: datos y enigmas de un introductor de la medicina internacional en la España de la Restauración. *Asclepio.* (52), 89-109.

Martínez, A. (1921). Necrología del doctor don Rafael Rodríguez Méndez. *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona,* (4), 49-67.

Martínez-Vidal, À., Pardo-Tomás, J., y Perdiguero, E. (2007). Los orígenes de la historiografía médica catalana (1907-1936). En R. Campos, L. E. Montiel y R. Huertas (Coords.), *Medicina, ideología e historia en España (siglos XVI-XXI)*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 101-114.

Michonneau, S. (1994). Un lieu de mémoire barcelonais: le monument au Docteur Robert. *Revue d'histoire moderne et contemporaine,* (41), 269-289.

Michonneau, S. (1999). El monument al Dr. Robert, primer lloc de memòria nacionalista. *L'Avenç,* (239), 53-57.

Michonneau, S. (2002a). El Doctor Robert, un home providencial. En *Barcelona: memòria i identitat. Monuments, commemoracions i mites*. Eumo, pp. 148-152.

Michonneau, S. (2002b). *Barcelona: memòria i identitat. Monuments, commemoracions i mites*. Eumo.

Molina, S. (2023). Revisitando el pasado en las necrológicas: el fallecimiento de los expresidentes de Francia y de España en la prensa de ambos países, 2008-2020. *Historia Contemporánea,* (72), 665-697.

Morales, A. (1916). Gimbernat. *Boletín de la Asociación de Médicos de Reus,* (11), 597-599.

Moreno, J. (2021). *Centenariomanía. Conmemoraciones hispánicas y nacionalismo español*. Marcial Pons.

Niño, A. (2026), *La disputada tumba de Antonio Machado. El santuario laico de Collioure y el uso político de los símbolos.* Marcial Pons.

Oller, N. (1890-1892). *La febre d'or: novel·la de costums del nostre temps*. La Il·lustració Catalana.

Outram, D. (1978). The Language of Natural Power: The «Eloges» of Georges Cuvier and the Public Language of Nineteenth Century Science. *History of Science,* (16), 153-178.

Pascual, J. (1899). Narciso Detrell y Coll, médico de Gerona. *Boletín del Colegio de Médicos de la Provincia de Gerona*, (2), 32.

Peiró, I. (2017). *En los altares de la patria. La construcción de la cultura nacional española*. Akal.

Paul, C. B. (1980). *Science and Immortality. The Éloges of the Paris Academy of Sciences (1699-1791).* University of California Press.

Proubasta, F. Tarnier y su obra. *Gaceta Médica Catalana,* (500), 226-228.

Puigvert, J. M. (2007). Memòria i historiografia de Masó. *L'Avenç* (324), 38-41.

Puigvert, J. M. (2018). El agua y el ocio como terapia de salud. Las colonias de veraneo de montaña en Cataluña (1860-1936). En J. M. Puigvert y N. Figueras (Coord.). *Balnearios, veraneo, literatura. Agua y salud en la España contemporània*. Marcial Pons, pp. 121-198.

Puigvert, J. M., y Coromina, L. (2025). Liturgias mortuorias de profesionales liberales con gran proyección pública: un análisis comparativo del médico Robert (1902) y el arquitecto Gaudí (1926) en Barcelona. En

S. Michonneau y D. Cao (Eds.), *La muerte pública. Los usos políticos del culto fúnebre en la España contemporánea*. Comares, pp. 173-191.

Pujol, A. (2016). El Dr. Carulla, l'apòstol de les escoles. En J. M. Puigvert y N. Figueras (Coords.), *La Mancomunitat de Catalunya a les terres de Girona*. Diputació de Girona / Obra Social «la Caixa», pp. 72-73.

Reyero, C. (1999). *La escultura conmemorativa en España. La edad de oro del monumento público, 1820-1914*. Cátedra.

Riera, S. (1985). *Ciència i tècnica a la il·lustració: Francesc Salvà i Campillo, 1751-1828*. La Magrana.

Roche, D. (1977). Talents, raison et sacrifice : l'image du médecin des Lumières d'après les *Éloges* de la Société royale de médecine (1776-1789). *Annales. Economies, sociétés, civilizations,* (5), 866-886.

Rodríguez, R. (1898). ¡Pietra Santa! *Gaceta Médica Catalana,* (497), 129-134.

Rodríguez, R. (1902). ¡Sentiñón! *Gaceta Médica Catalana,* (611), 735.

Rodríguez, R. (1915). Discurso leído en la sesión necrológica celebrada en honor del eximio académico doctor don Luis Comenge y Ferrer. *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona,* (1), 287-317.

Rodríguez, R. (1916). ¡Comenge! *Gaceta Médica Catalana*, (926), 41-42.

Rodríguez, R. (1917). Salarich y Verdaguer. *Gaceta Médica Catalana,* (951), 112-113.

Rodríguez-Morini, A. (1903). El maestro en Psiquiatría. *La Independencia Médica. Revista semanal de Medicina y Farmacia*, (36), 438-440.

Saint-Martin, A. (2012). Autorité et grandeur savantes à travers les éloges funèbres de l'Académie des sciences à la Belle Époque. *Genèses*, (87), 47-68.

Salvat, A. (1932). Antoni Riera Villaret. *Annals de l'Acadèmia de Medicina de Barcelona* (14), 324-329.

Serrano, C. (1949). *El nacimiento de Carmen. Símbolos, mitos, nación*. Taurus.

Sigerist, H. E. (1949). *Los grandes médicos. Historia biográfica de la medicina*. Ediciones Ave.

Tost, M. (1927). Pere Virgili. *Butlletí del Sindicat de Metges de Catalunya*, (81), 16-18.

Viura, J. (1915). Necrología de don Luis Suñé y Molist. *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona,* (1), 245-259.

Walker, M. (2003). Introduction. Science and ideology. En *Science and Ideology. A Comparative History.* Routledge.

Weisz, G. (1988). The Self-Made Mandarin: The «Éloges» of the French Academy of Medicine, 1824-47. *History of Science,* (71), 13-40.

Weisz, G. (1995). *The Medical Mandarins. The French Academy of Medicine in the Nineteenth and Early Twentieth Centuries*. Oxford University Press.

Zarzoso, A. (2003). *La pràctica mèdica a la Catalunya del segle XVIII* [tesis doctoral]. Institut Universitari d'Història Jaume Vicens Vives / Universitat Pompeu Fabra.

Zarzoso, A. (2020). Antoni Gimbernat. Un anatomista a la cort i l'auge de la cirurgia moderna. En B. de Riquer (Dir.), *Vides catalanes que han fet història*. Edicions 62, pp. 336-343.

Este libro colectivo ofrece una visión panorámica sobre el papel de los lugares de memoria y la cultura material en la construcción de las identidades profesionales en el campo de la salud, en especial de médicos y farmacéuticos, en la España contemporánea (siglos XIX, XX y XXI). Se estudia un gran y diversificado elenco de lugares de memoria en sus respectivos contextos políticos y sociales: monumentos, nomenclátor de calles, biografías y necrológicas, galerías de ciudadanos ilustres, museos, oficinas de farmacia, hospitales, funerales, obras literarias e historiográficas. El principal objetivo es mostrar el papel proactivo de múltiples instituciones (reales academias, facultades universitarias, cátedras de historia de la medicina y la farmacia, colegios profesionales) en la promoción de sendos lugares de memoria para dar mayor legitimidad social e histórica y visibilidad pública a las profesiones sanitarias. El libro no soslaya las cuestiones teóricas y conceptuales, ya sea sobre el propio concepto historiográfico de lugar de memoria, las diferencias entre historia y memoria o el rol de los profesionales liberales como intelectuales.

Documenta Universitaria
@DocUniv
documentauniversitaria.com

Universitat de Girona

Fundació Girona
Regió de Coneixement